

E. Vietinghoff

Egon de Vietinghoff

Versión revisada y corregida el 30. 3. 2004

Texto de la página web concisa

Pintor

Autor de obras especializadas

Filósofo del arte pictórico

Nació el 6 de febrero de 1903 en La Haya (Países Bajos).
Falleció el 14 de octubre de 1994 en Zurich (Suiza).

Una vida dedicada al arte

Egon de Vietinghoff crece en un hogar de artistas abierto al mundo. El padre, de origen germano-báltico, es pianista y la madre con antepasados belgo-holandeses es autora de obras filosóficas. Su infancia transcurre en Francia (Paris), Alemania (Wiesbaden) y a partir de 1913 en Suiza (Ginebra, Zuoz, Zurich). Súbdito ruso al nacer y después del colapso del imperio del Zar apátrida, obtiene en 1922, junto a sus padres y su hermano, la nacionalidad suiza. Entre 1922 y 1938 reside en Alemania (Munich), Italia (Capri), Francia (Paris), España (Isla de Mallorca), Argentina (Buenos Aires) y Uruguay (cerca de Atlantida). A finales de 1938 está radicado en Suiza (al principio en Zollikon y después en Zurich) donde vive hasta su muerte en 1994.

Realiza numerosos viajes – en los primeros años a pie y en bicicleta – por Marruecos, Europa y Turquía, en busca de sitios culturales y obras de arte. En la primera mitad de su vida predomina su espíritu inquisidor, innovador, emprendedor, deportivo y sociable. A partir de los años 50 lleva una vida más bien retirada, es poco conocido como pintor, y se concentra en su obra: **pintar y escribir**.

Egon de Vietinghoff es **un europeo auténtico**, tanto por sus orígenes como por sus cuatro esposas de Italia, Suiza, Alemania y Austria. Pero sobre todo lo es por su mentalidad, sus conocimientos lingüísticos y literarios. Con sus investigaciones sobre la técnica de la pintura desentierra un tesoro olvidado de la tradición pictórica europea; con su poder creativo contribuye, a su manera, a la gran variedad de la pintura del siglo 20.

Egon de Vietinghoff comienza su carrera artística a los 17 años y abandona su pincel voluntariamente tan sólo a los 87. Tiene su taller en la conocida cooperativa habitacional de Neubuehl en Zurich-Wollishofen, donde trabaja de 1944 hasta 1989. En este lugar crea el 90% de sus obras (con excepción de los paisajes).

En 1954 se casa con Liane de Salzburgo. Es ella quien le ayuda a él y a su pequeño hijo Alexander a recomenzar después de tres fracasados matrimonios. Ella, por su gran dedicación, su optimismo y entusiasmo permite a su marido dedicarse aún con más concentración a su vocación artística. A **Liane de Vietinghoff** le gusta la naturaleza, caminar en los alrededores de Zurich y en las montañas suizas; es una jardinera apasionada. Así, le provee a su marido los modelos para sus pinturas florales. En cambio es el quien a menudo, elige personalmente la fruta para sus bodegones en el mercado. Liane no se cansa de pasar a máquina los manuscritos – continuamente revisados – de su marido y le ayuda con la venta de sus cuadros a particulares.

Durante toda su vida Vietinghoff es un solitario; incorruptible en su juicio sobre el arte. **Sigue sin compromiso su consciencia artística**, su percepción visual y su impulso irresistible de transmitirlos a través de su pintura. No sigue los estilos de moda. Generalmente, su posición artística y su estilo pictórico no son reconocidos. Su modo de pintar, fiel a su convicción, lo lleva a crear solitario y con devoción. Humana- y artísticamente se eleva como un monolito sobre la corriente de la época.

En invierno, cuando no hay suficiente luz natural en su taller, se dedica a la lectura de gruesos volúmenes de la literatura mundial o a su creciente colección de sellos postales. En verano, le gusta pasar horas en el balcón de su casa, tomando té, fumando, corrigiendo sus manuscritos, escribiendo poemas humorísticos, a veces jugando ajedrez con vecinos. Le encanta darles de comer a paros, pinzones y a sus adoradas palomas con las cuales conversa afectuosamente, interrumpiendo por un momento su lectura ...

La pintura trascendental – una filosofía de la pintura

Salidas de la crisis

Durante el radical cambio del siglo 19 al 20, pintores como Kandinsky, Malevich, Delaunay, Mondrian, Klee e Itten buscan igualmente **el origen de la expresión artística** y aspiran a “la realidad pura”, “la energía pura”, “la vitalidad pura”, “los colores puros”. Abogan por desprenderse del objeto, dejar que los colores y superficies se expresen por si mismos, y se dirigen de este modo hacia la abstracción. Con su **“escuela de la contemplación pura”** Egon de Vietinghoff comparte con ellos este punto de vista. Pero – después de un período muy corto – se aparta del Cubismo, como Delaunay, Mondrian y Vlamincck, y se libera a su manera del realismo.

A pesar de la insatisfacción compartida y algunas concordantes deseos fundamentales, su lógica lo lleva a consecuencias opuestas. **Para él, el arte visual es un lenguaje que necesita formas concretas para poder ser entendido.** Como los colores (excepto refracciones de luz) están siempre relacionados con objetos, para él la pintura debe ser figurativa. Mientras la pintura de sus contemporáneos se vuelve cada vez más plana y fría, la suya aparece **más plástica y cálida.**

Independientemente de las tendencias y corrientes de la época, Egon de Vietinghoff se pone a estudiar las obras originales de los antiguos maestros; en París se va – a veces a diario – al Museo del Louvre. En su taller luego experimenta con sus observaciones y descubre así no sólo la técnica de óleo con resina incorporada, sino también **el aspecto espiritual de las auténticas obras de arte**. Denomina “visión” a esta forma de mirar los objetos. La **“pintura visionaria”** o **“pintura trascendental”** hace visibles estas visiones.

Pintura trascendental

Para percibir el mundo, Egon de Vietinghoff se abre a los fenómenos de la naturaleza. Lo que pinta no es en realidad la superficie de los objetos, sino su disolución en interacciones de colores que se producen ante sus ojos. **Reproduce un espectáculo de colores en el cuál se sumerge y no una acumulación de observaciones individuales**. Como el juego de colores y luces emana de objetos reales, la pintura trascendental es figurativa; en la medida que expresa sensaciones y no propiedades mensurables del objeto, la pintura trascendental es al mismo tiempo el opuesto del naturalismo.

La pintura trascendental no copia pero tampoco inventa nada por el camino de las construcciones intelectuales. Busca la esencia del mundo real y llega a través de su aspecto meramente sensual a conclusiones metafísicas. De este modo Vietinghoff encuentra **una alternativa para los dos polos naturalismo y abstracción – o sea copia y construcción**. Al concentrarse exclusivamente en el juego de luces y colores, le permite descubrir al espectador las simples maravillas de la vida. Así, incluso en una época de auge del abstracto y del compromiso político de la pintura, también el arte de Vietinghoff resulta provocativo.

Partiendo de una concepción **filosófica y mística**, él entiende como fantasía la capacidad del espíritu humano de tener **percepciones trascendentes**. La intuición – una especie de “sexto sentido” – conduce por su intensificación en el plano artístico a la **inspiración** y utiliza la fantasía como órgano de percepción de la realidad irracional y absoluta que, con nuestra visión limitada del mundo, adivinamos sólo por momentos. **Fantasía no es, por consiguiente, un pensamiento original, o un sueño especulador, ni tampoco deformación voluntaria o alienación de los fenómenos**.

La escuela de la contemplación pura

El camino que lleva a la pintura trascendental pasa por una forma particular de ver los objetos, basada **únicamente en la percepción “no figurativa” del color y de la luz**. Durante la infancia tuvimos que aprender a ver espacialmente. Las imágenes se proyectan sobre la retina sin relieve, lo mismo pasa sobre la tela del pintor. Sólo la interacción del ojo y el sentido táctil permite una percepción concreta del objeto. Esto resulta de muchas pequeñas experiencias y del conocimiento del mundo material que originalmente no es de naturaleza visual, o sea que no llega a nuestra conciencia a través de la percepción (del ojo) solamente, sino se basan, por ejemplo, en el tacto y reflexión intelectual.

Vietinghoff entiende como **“no figurativo” y “puro”**, lo consecuentemente colorido, es decir lo únicamente referido al color; creado por la pura función ocular y no abstracto en el sentido de lo geométrico, plano o simbólico. **Para él “puramente visual” significa percepción puramente sensual, no alterada por agregados, alienación o intenciones intelectuales, en otras palabras: libre del conocimiento adquirido**.

El pintor se ocupó **durante años de ejercicios de visión meditativos** que le permitieron llegar a una percepción no intencional de los objetos que se le presentan como superficies contiguas de color; de esta manera está preparado para recibir inspiración. En esta “escuela de contemplación pura” los conocimientos y presunciones anteriores con respecto a la materialidad de las cosas se desvanecen: se desintegran en fragmentos coloridos individuales y sólo se **reproduce la dinámica interna de la luz y el color**.

El artista representa a los objetos tridimensionales como superficies de color, puestas una al lado de otra. Al observador humano no le cuesta rectificar y recuperar la visión espacial porque ya que el ser humano aprendió la visión concreta de las cosas. **Vietinghoff compara al artista de pintura trascendental con su meditativa concentración, su percepción pura y no-intencional, con el arquero del budismo zen**: ambos suprimen por meditación toda voluntad, todo pensamiento y se vuelven de este modo susceptibles a experiencias distintas a las conocidas y necesarios para la vida de todos los días. El mundo aparece únicamente como una interacción de sombras y colores en un contexto cromático, como el **“drama de la forma, del color y de la luz”**, mostrando al espectador un aspecto diferente al ya conocido.

La técnica de óleo con resina incorporada

Estudios y experimentos autodidácticos

Egon de Vietinghoff descubre en **35 años de experimentación autodidáctica** el saber que no se enseña ni en manuales ni en academias. Luego de que los impresionistas rompieran con la tradición y desarrollaran formas pictóricas propias a partir de nuevas teorías, los conocimientos de la técnica de capas superpuestas de óleo y resina cayeron en el olvido.

Vietinghoff pudo recuperar esta técnica sólo hacia la mitad de su vida y después de varios fracasos. Esta técnica es la base del estilo que caracteriza las obras de su período más maduro. Gracias a sus **incansables estudios de los maestros antiguos** y al experimentar durante decenas de años llega a sus conocimientos únicos en esta materia, a **su fuerza de expresión incomparable y a su competencia como autor**.

La técnica mixta de capas superpuestas

Para esta manera pictórica se superponen dos o más colores en varias capas separadas. Para que queden separadas (contrariamente a la técnica de una sola capa), el primer color tiene que estar seco, o bien las capas deben contener un aglutinante que las separe. Con este propósito en algunos países europeos se desarrollaron métodos específicos considerados como **primera condición para la virtuosidad pictórica**.

Se pueden superponer varias capas de color líquidas (lasur), tanto espesas, como semi-transparentes o translúcidas. Los diferentes grados de reflexión de la luz provocan **efectos de profundidad y diferenciación de color** que no se pueden conseguir con la técnica de una capa única. **La plasticidad** sale de la aplicación misma del color y no es necesario perspectivas especiales en relación a la composición del cuadro. Sobre estos conocimientos se basa **la profundidad de los colores como también la intensidad luminosa, tan característica para la pintura de Vietinghoff**.

Producción propia y artesanía

Egon de Vietinghoff se da cuenta pronto que no puede reproducir satisfactoriamente su visión interna ni sus intenciones artísticas utilizando materiales industriales. Su modo tan particular y diferenciado de ver las cosas necesita una técnica que se puede conseguir ante todo **con sustancias naturales en lo posible puras, seleccionadas y preparadas con gran esmero**, aparte de algunos pigmentos indispensables de origen químico.

Por esta razón **elabora él mismo sus colores y también los solventes y aglutinantes**. Pasa horas en su taller moliendo con una pesada piedra los colorantes sobre una placa de vidrio. Este esfuerzo físico bastante desgastante le permite, sin embargo, conservarse en buen estado físico por mucho tiempo. Además, hay que hervir la cola natural y pegar las telas sobre soportes de madera (la cual él mismo serrucha) o armarlas sobre marcos. Luego siguen hasta 7 manos de fondo, el trabajo de amolar, la coloración y aislamiento de la base. Estos **preparativos artesanales le llevan por lo menos la mitad del tiempo antes de poder ponerse a pintar**.

Sin embargo, cada uno de estos procedimientos ejecutados por él mismo – fondo, color, barniz – **lo sumergen ya durante cada fase preparativa en la visión del efecto que producirán estos materiales en la pintura terminada**. Sin este esfuerzo considerable sus cuadros carecerían de **la frescura, la intensidad de color y su brillo natural**. Su pintura es una lograda síntesis de su visión artística y su habilidad artesanal de representación. **La unión de oficio e intención artística llegan a crear obras de arte acabadas**.

Materiales naturales

La **utilización de productos naturales** para la elaboración de colores y aglutinantes es esencial para el efecto de naturalidad de sus cuadros. Se trata de sustancias orgánicas como huevo, caseína, aceite de lino y amapola, cola de cuero, cera, goma arábiga, goma de cerezo, trementina de alerce, resina fósil y diferentes tierras. Así nacen estos **colores tan característicos de Vietinghoff que él mezcla de tal manera que obtiene exactamente el resultado deseado** y que le garantizan la calidad y la resistencia necesarias. A pesar de ello no logra prescindir del todo de algunos colores fabricados químicamente.

El manual – las experiencias adquiridas

En 1983 (2da Ed. 1991) aparece en la editorial DuMont su **manual de la técnica pictórica: “Handbuch zur Technik der Malerei”**. Vietinghoff reúne en esta obra **todas las experiencias de una vida**; define la **transparencia del color** (la propiedad ignorada en la literatura) y explica la teoría de colores desde el punto de vista del artista creativo. Da consejos prácticos para la producción de los colores, el manejo del pincel y para la composición de cuadros con ejemplos de maestros conocidos y de pinturas propias. **Vietinghoff transmite así a las futuras generaciones de pintores el conocimiento temporariamente perdido de la técnica pictórica fundada en el empleo de óleo y resina incorporada, un patrimonio cultural europeo**.

La obra de Egon de Vietinghoff

La obra principal se compone de más de 2600 óleos.

Medios

Lápiz, pluma, tiza, punta seca, pincel : Egon de Vietinghoff utiliza todos estos recursos. Sin embargo, **es la pintura al óleo-resina que le permite expresarse mejor**. Pero, trabaja también con témpera y hace excelentes retratos al almagre (tiza). Más tarde utiliza témpera normalmente sólo sobre la base para el bosquejo del cuadro en sí.

Motivos

La extensa obra de Vietinghoff abarca **todos los motivos clásicos**: flores, naturalezas muertas, paisajes, retratos, desnudos y escenas figurativas. Debido a la gran demanda de naturalezas muertas con fruta, éstas constituyen más de la mitad del total de su obra.

Composición

Con una distancia normal entre cuadro y espectador, se aprecia un gran equilibrio de la composición y una **calma armonía del motivo**. Sin perderse en detalles, Vietinghoff conduce la mirada hacia el espectro de los matices de colores y encuentra el **equilibrio justo entre intensidad y cuidadosa serenidad**. Se crea así la impresión de unidad y la interacción armónica del motivo con el fondo, de la luz y de la sombra, de formas y colores, de detalles y conjunto.

Estilo

El artista estudió a fondo la pintura de los maestros antiguos, tanto en lo que concierne a la técnica como también al aspecto espiritual y conceptual, y aprendió de ellos. Sin embargo, no los imita ni los cita, encontrando su propio lenguaje como pintor. Sus cuadros transmiten **naturalidad** y – sin perspectivas inoportunas – fascinan por su **plasticidad, su intensidad luminosa y sus virtuosos acentos de luces**.

Exposiciones

Ya como pintor muy joven expone sus cuadros en museos de Zurich y Winterthur como también en diferentes salones de arte de París. La preponderancia de la pintura abstracta en el mercado del arte y la segunda guerra mundial impiden la continuación de estos comienzos públicos auspiciosos. Realiza exposiciones en varias ciudades de Suiza y Alemania del Sur como también una vez más en París y una vez en Nueva York que le valen un reconocimiento personal pero no oficial. A pesar de todas las impugnaciones, poco a poco consigue vivir de la venta de sus cuadros; un gran porcentaje de los cuales vende en su taller. Las recomendaciones entre coleccionistas crecen notablemente.

La Fundación Egon von Vietinghoff –

Fundación de interés general, fundada en 1989 en Zurich, Suiza

Objetivo y metas

La Fundación Egon von Vietinghoff administra **la colección de, actualmente, 67 cuadros representativos del pintor, no destinados a la venta**. Se trata de la única colección que no está en manos privadas. La fundación toma como finalidad, mantener vivo el recuerdo del artista y difundir **su legado espiritual**: los conceptos de la “pintura trascendental” y de la “escuela de la contemplación pura”. Dirige sus esfuerzos además a la transmisión del conocimiento olvidado de la tradición pictórica europea. La extensa obra de Egon de Vietinghoff se hará accesible a un público amplio. Con este fin, **la fundación busca posibilidades para exponer su colección pictórica por un período breve o largo, en forma permanente o limitada tanto en Suiza como también en el extranjero.**

Publicaciones

Publicaciones ya editadas: folleto*, catálogo de pinturas de la Fundación**, litografía de un dibujo, tarjetas artísticas, video* basado en una muestra audio-visual*. Está prácticamente agotado el manual de la técnica pictórica (“Handbuch zur Technik der Malerei”)*, DuMont, Colonia, 1983/1991), cuyo autor es el pintor. * en alemán, ** 4½ páginas introducción en alemán

La Fundación Egon von Vietinghoff **sugiere a estudiantes de la Historia del Arte, escribir trabajos especializados sobre el artista**. Hay material importante a disposición; el acceso a originales es posible y toda su obra está bastante bien documentada. Se puede contar con una colaboración eficaz.

Nuestra Fundación le agradecerá también cualquier esfuerzo por **traducir la página web en alemán incluyendo la publicación del manuscrito inédito “Visión y representación” (“Vision und Darstellung”)** que se encuentra en la página web en alemán.

Ver downloads de otros capítulos de la página web en otras idiomas para bajar y imprimir.